

gran dominico; y enterado de todo mandó á la priora despidiese al buen Alvarez, y no le dejase confesar á sus monjas, cuyo acertado parecer aprobó despues, y confirmó nuestro padre fray Nicolás.

9. *El papel de nuestro padre*, que dice la Santa en la linea tercera, tenemos por cierto ser uno que se conserva en nuestro archivo general escrito de mano de nuestro padre Gracian, en que encarga á la priora no consienta aquella libertad á las religiosas, ni al confesor, alegando muchas razones de obligacion, y utilidad en confesarse con los señalados por la Santa, y los prelados. Este papel que ahora dice la Santa no haber visto, le alaba despues en otras cartas, y particularmente en la setenta y tres del tomo tercero (*Véase al fin de la cart. 37, del tomo 3 y sus notas*). De lo cual se vé, que aun en su primer dictámen iba muy agena la Santa de tanta libertad, como algunos, y algunas la quisieron prohibir. Pero no faltan sugetos, que pensando saben mas en casa agena que los sábios en la propia, hacen empeño en defender el parecer contrario, queriéndolo sostener, con lo que la Santa dijo alguna vez, entendiendo al gusto de su paladar, y con estos no hay otro remedio, que callar, y sufrir, si se contentan con solo hablar; porque para contenerlos, ni basta la autoridad de tres gravísimos obispos, como fueron el señor Yepes, el ilustrísimo Manrique, y el venerable Palafox, ni testos de la Santa, que manifiestan su dictámen en este particular, con la claridad que sus rayos el sol.

10. Dice la Santa: *En gracia me ha caido la ocasion con que me envian á Indias. Dios los perdone, que lo mejor que pueden hacer es decir tanto junto, porque no se les crea nada.* Da á entender lo que fraguaba la emulacion, que como tan necia, aun no supo vestir la calumnia de trage que luego no la conocieran. Lo mismo sucedió con su hijo, y padre nuestro san Juan de la Cruz, á quien tambien informes sinietros desearon echar al otro hemisferio. Lo que hubiera hecho la Santa en Indias, lo supieron despues sus celestiales escritos, que fueron los fundadores, y reformadores de aquel nuevo mundo.

11. Pero dice la Santa, que el decir tanto junto, y la ocasion con que la querian alejar, *la caia en gracia*; porque las injurias, los oprobios, calumnias, y testimonios, cayendo en la Santa, caian en gracia. Dicen los filósofos, que cada cosa se recibe al modo del sugeto que la recibe; y como esos oprobios caian en un sugeto de tanta gracia, caridad, y virtud, se convertian al caer en virtud, gracia, y caridad.

12. En el número cuarto, olvidada de su dolor, cuida de la salud de la priora de Malagon. Tan repetido cuidado de la Santa con esta gran religiosa, nos obliga á que digamos quien era, cual su enfermedad, y cuanto su caudal. Mas por no alargar con demasia estas notas, se hará en las de la carta noventa, donde al número cuarto habla la Santa de su mejoría.

CARTA LXXXV.

A la mesma madre María de san José, priora de Sevilla. *Sétima.*

En Toledo año de 1576.

JESUS

1. Sea con vuestra reverencia. Hoy vispera de la Concepcion me envia las cartas el arriero, y gran priesa por la respuesta, así me habrá de perdonar mi hija ser tan corta, que no lo quisiera ser con ella en nada; pues la voluntad es tan larga, que cierto la amo mucho; y ahora me obliga tanto con el cuidado que me dice nuestro padre tiene de regalarlo, que me ha puesto en mas amor; y de que se haga con ese aviso, estoy muy contenta: porque creo yo ahora, ni nunca habrá otro con quien así se pueda tratar. Porque como le escogió el Señor para estos principios, y no los habrá cada dia, así pienso no habrá otro semejante; porque todo lo que fuere abrir puerta, es para mas mal, que podrá pensar, cuando los prelados no son tales. Mas tampoco habrá tanta necesidad, que ahora, como tiempo de guerra, hemos menester andar con mas cuidado. Dios pague á vuestra reverencia mi hija el que tiene de las cartas, que con esto vivo. Esta semana me han dado todas las tres que dice ha escrito, que aunque vengan juntas no son mal recibidas. Devocion me ha puesto esta carta de san Francisco (*Era la madre Isabel de san Francisco, que fué por priora al convento de Paterna*), que se podia imprimir; y las cosas como las hace nuestro padre, no parecen creederas. Bendito sea el que le dió tanto talento. Harto querria ser para darle gracias, por las mercedes que nos hace, y por la que nos hizo en dárnosle por padre.

2. Yo veo acá, mi hija, el trabajo que tiene, y la soledad. Plegue á Dios no sea nada el mal de la madre superiora, que aun por el mas trabajo de vuestra reverencia me pesaria. Harto me he holgado le haya hecho provecho á vuestra reverencia la sangria. Si ese médico la ha entendido, no querria se curase con otro. Dios lo provea. Esa carta me han traído hoy de la priora de Malagon, harto es no estar peor. Todo lo que puedo hacer por su salud, y contento, lo hago; porque dejado se lo debo bien debido; váme mucho en su salud, mas mucho mas en la de vuestra reverencia, y esto crea cierto; mire si desearé que la tenga.

3. Por ese papel verá como recibió Mariano su carta. La que dice de mi hermano, ya he escrito en una á vuestra reverencia que á vuelta de otras la debí de rasgar, que estaba aun abierta, y esto debia de ser.

Harto me pesó, y me costó buscarla, que venia muy buena. Ahora me ha escrito, que escribió á vuestra reverencia, y así no digo mas de él, de que anda el alma bien aprovechada en oracion, y hace muchas limosnas. Siempre le encomienden á Dios, y á mi tambien, y quédese con él mi hija.

4. Harto mas me ha pesado de que no haga ese prior bien su oficio, que de la pusilanimidad (*Este punto toca la Santa en la carta 26, n. 3*). Háblele de espantar tambien nuestro padre con decirle cuán malo es en él; y si hará á usadas. A todos me encomiende, y á fray Gregorio mucho, y á Nicolao, sino es venido, y á esas mis hijas. ¡Oh quién pudiera darle monjas de las que por acá sobran! Mas Dios se las dará. Ya le encomiendo lo de la flota, que bien veo el trabajo que hay ahí, que con harto cuidado me tiene; mas espero en Dios que lo remediará todo como tenga salud. Su Majestad me la guarde, y haga muy santa. Amen.

5. Harto me he holgado vaya entendiendo lo que hay en nuestro padre. Yo desde Veas lo entendí. (*Dice esto la Santa porque estando en Veas, vió la primera vez al padre fray Gerónimo Gracian*). De allá, y de Caravaca me han dado hoy unas cartas. La de Caravaca envío aquí, para que la lea nuestro padre y vuestra reverencia tambien; y me la tornen á enviar, que para lo que me dice de esos dotes, la hé menester. En la que escribe á la priora, se queja harto de vuestra reverencia. Ahora he de enviar á Caravaca una imágen de nuestra Señora, que les tengo harto buena, y grande, no vestida, y un san José me están haciendo, y no les ha de costar nada. Muy bien hace su oficio. Son hoy, ya lo he dicho. Año de 1576.

Y yo de vuestra reverencia,

TERESA DE JESUS.

A todo me ha respondido muy bien nuestro padre, y enviado las licencias que pedi. Bese por mí las manos á su paternidad.

NOTAS.

1. Esta carta se escribió á 7 de diciembre, vispera de la Purísima Concepcion de la Reina de los ángeles del año de 76. En el número primero trata del regalo que con reserva prudente hacian las sevillanas al padre Gracian. La Santa lo agradece, porque era agradecida, y ahaba mucho á aquel gran prelado, que hubiera sido máximo, si se hubiera sabido negar á estos cortos alivios, que cierto serian cortísimos. Pero á los principios de una reforma penitente podian ocasionar, publicados mas de lo que eran, no buenos efectos en lo sucesivo.

2. En fin, la Santa le hace escepcion de regla. Esto lo hacia su amor,

bien que el celo de lo por venir le hizo desear se cerrase eternamente aquella puerta con uno, y muchos candados. Por lo cual ninguno de sus hijos, si quiere seguir el dictamen de su madre, presume abrirla jamás.

3. Tambien agradece la Santa á esta priora el cuidado que tenia de sus cartas, y la del padre Gracian, que en tiempo de tribulacion es necesario el secreto. Empresa sin secreto es una carta abierta, espuesta á que la lea todo el mundo. Dice de la que escribió *San Francisco*. Era Isabel de san Francisco, que se podia imprimir. Bien podemos creer, que no se dejó de imprimir por falta de aprobacion, pues ni el maestro del sacro palacio la podia dar mejor: Estaba aquella religiosa reformando, y padeciendo, porque al reformarse se sigue el padecer; y quien reforma, y padece no dejará de escribir bien.

4. Vuelve la Santa á las alabanzas de su querido hijo Gracian (*Carta 33, Not. 9 y 10*), y aunque bien merecidas, no se puede negar gobernaba la pluma el amor, ni que aquellos dos grandes espíritus mucho congeniaban. No destruye la gracia á la naturaleza, antes perficiona su genial inclinacion. Pero es cierto que san Juan de la Cruz no merecia menos, sino fuera en todo por la negacion, ni otros de aquellos primeros dejaron de ser heroicos.

5. En el número segundo se compadece del mal de la supriora, de quien se dió razon en las notas á la carta 79, núm. 3. Aunque no murió de esta enfermedad, no tardó mucho; pues en la lista (que podemos llamar de los matriculados en la gloria) que enviaron el año de 81 al Capítulo de la separacion, afirman, que habia cuatro años que era difunta. (*Cart. 91, n. 3.*)

6. (*El señor Lorenzo de Cepeda vistió el hábito de carmelita*). En el número tercero dice la mucha oracion, y grandes limosnas de su buen hermano el señor Lorenzo de Cepeda. En el libro de sus Recreaciones refiere Maria de san José muchas virtudes de este caballero, que era generoso, y habia sido valeroso en muchos sucesos de Indias; y que despues que vino á España, con la comunicacion de su hermana, de bueno pasó á santo; que llegó á tener mucha oracion, y recibir en ella grandes mercedes de Dios. Ultimamente concluye: *Vivió, y murió despues que vino en nuestro hábito, y vida, aunque en su casa; por lo cual merece nombre de Carmelita, y no creo es de los que menos gloria tienen.*

7. En el número cuarto se debe notar, que la marginal debe decir carta 22, núm. 3. (*Cart. 22, n. 3*). En sus notas se dijo algo sobre lo que toca á este número. De sus hijas decia la Santa con mucha sal, y discrecion, que lo que quieren pintar, lo saben ponderar de mil maneras. Debe de ser propiedad congénita de la viva imaginacion del sexo mujerial; y así perdone aquella buena priora por esta vez, que bueno, y muy bueno era aquel santo prior.

8. En el número quinto se huelga de que aquella prelada conozca por experiencia las eminentes prendas del padre Gracian. Añade: *Yo desde Veas lo entendí*. Estando la Santa en Veas, vió, y trató la primera vez á este gran padre, y le sigió desde luego por uno de los capitanes mas valerosos del escuadron Descalzo; pues dijo luego que lo conoció lo que allá la reina de Sabá del sapientísimo Salomon, que halló en él mas de lo que la fama habia publicado (*3. Reg. 10, 7*). Desde entonces le amó

mucho; en el cielo continuó su amor, y llevándolo allá desde Flandes, se aman, y amarán eternamente. *La priora de Caravaca* era la venerable Ana de san Alberto, hija especialísima de san Juan de la Cruz, que con eso se dice cuál sería su perfeccion. De las imágenes que envió desde Toledo trata la Santa en otras cartas.

CARTA LXXXVI.

A la mesma madre María de San José, priora de Sevilla. *Octava.*

(En Toledo año de 1577).

JESUS

1. Sea con ella, hija mia. Antes que se me olvide, ¿cómo nunca me dice de mi padre fray Bartolomé de Aguilar el Dominicó? Pues yo le digo, que le debemos harto, que el mucho mal que me dijo de la otra casa que teniamos comprada, fué principio de salir della; que cada vez que se me acuerda la vida que tuvieron, no me harto de dar gracias á Dios. Sea por todo alabado. Crea que es muy bueno, y que para cosas de religion, que tiene mas esperiencia que otro. No querria que dejase alguna vez de llamarle, que es muy buen amigo, y bien avisado, y no se pierde tener tales personas un monasterio. Ya le escribo, envíele la carta.

2. Antes que se me olvide. En gracia me ha caído la memoria que me enviaron de las limosnas, y lo mucho que cuentan que han ganado; plegue á Dios que digan verdad, que harto me holgaria; sino que es una raposa, y pienso viene con algun rodeo, y aun de su salud hé miedo de otro tanto, segun estoy contenta. La nuestra priora de Malagon se está ansi. Harto he pedido á nuestro padre que me escriba si la agua de Loja aprovecha, llevada tan lejos, para enviar por ella; acuérdeselo vuestra reverencia. Hoy le he enviado una carta con un clérigo, que iba á su paternidad solamente, para un negocio, que me holgué harto, y ansi no le escribo ahora. Harta caridad me hace en enviarme sus cartas; mas entienda cierto, que aunque no vengan, serán bien recibidas las de vuestra reverencia. Desto esté sin miedo. Ya envié á doña Juana de Antisco todo su recaudo, aunque no habia venido respuesta. Para personas semejantes, aunque se ponga algo del convento, no importa, en especial no teniendo la necesidad que teniamos á los principios; porque cuando se tiene, mas obligada está á sus hijas.

3. ¡Oh qué vana estará allá ahora con ser medio provinciala! ¡Y qué en gracia me ha caído, como dice con tanto desden! Ahí envian esas coplas las hermanas, y será ella la trazadora de todo, no creo será ma-

lo; pues como dice, que no hay allá quien la diga nada, que para que no se desvanezca, se lo digo yo de acá. Al menos no quiere decir necedad, ni hacer, que bien se le parezca. Plegue á Dios que vaya siempre el intento en su servicio, que no es esto muy malo. Riéndome estoy de verme cargada de cartas, y qué despacio me pongo á escribir cosas impertinentes. Muy bien la perdonaré la alabanza de que sabrá llevar á la de las barras de oro, si sale con ello; porque en gran manera las deseo ver sin cuidado, aunque vá mi hermano tan adelante en virtud, que de buena gana las socorreria en todo.

4. Harto en gracia me han caído las coplas que vinieron de allá: envíelas á mi hermano las primeras, y algunas de las otras, que no venian todas concertadas. Creo las podrian mostrar al santo viejo, y decir que en eso pasan las recreaciones, que todo es lenguaje de perfeccion: que cualquier entretenimiento es justo á quien tanto se debe; es cosa que me espanta tanta caridad. Sepa que paran á nuestro padre Garcia Alvarez cual la mala ventura, que dice las tiene muy soberbias; digaselo. Ahora están temiendo lo que las han de escribir, que les dijo mi hermano, que le habian enviado su carta, para que respondiesen. Hasta que traigan lo que me envia el mi santo prior, no sé qué hacer de escribirle, porque no puedo decir que lo he recibido; escribirle hé con el arriero.

5. ¡Ay Jesus, y qué obligada me tiene de lo que hace por ellas! ¡Lo que nos hemos reido con la carta de mi Gabriela! Y pues es tan gran devocion la diligencia que traen los santos para mortificacion de mi buen Garcia Alvarez, harto los encomiendo á Dios. Dele muchas encomiendas mias, y á todas, que á cada una quisiera escribir por sí, segun las amo. Cierta las quiero particularmente mucho, no sé qué es. A su madre la portuguesa me encomiende, y á la Delgada. ¿Cómo nunca me dice nada de Bernarda Lopez? Lea esa carta para Paterna, y si no vá bien, encomiéndelo, como superiora de aquella casa. Yo le doy la ventaja de que acertará mejor lo que conviene. Dios la pague lo que hace con ellas, hablando ahora en veras, que harto me consuela. Lástima es que no sé acabar. Plegue á Dios que no se haya mostrado á encantar á nuestro padre. Dios la encante, y enagene en sí. Amen. Amen.

De vuestra reverencia sierva,

TERESA DE JESUS.

NOTAS.

4. ¡Válgate Dios por santa, y qué amable te hizo el cielo! esclamó aquí oportuno un hijo suyo. ¡Que santidad te dió tan llena de discrecion,

y dulzura para hacer mas dulce, y amable la santidad! Confieso, dice, que es áspero el camino de la virtud: *Arcta est via, quæ ducit ad vitam* (Matth. 7, 44); pero entre esa aspereza derrama Dios tanta suavidad, y dulzura, que como dice Platon, aunque gentil: Si los hombres la vieran con los ojos, les robára los corazones, y los trajera en pos de sí, con una cierta violencia, cautivos de su hermosura. Pues ves aquí (¡oh cristiano!) en el espejo de esta carta el rostro apacible de la virtud, la cual escribió una santa, cuyas ansias eran: *O morir, ó padecer*. Para que entiendas con cuanta razon dijo san Juan Crisostomo, que no hay en esta vida cosa, ni mas dulce, ni mas apacible, ni mas amable, que la virtud: *Nihil virtute jucundius, nihil moderatione suavius, nihil honestate desiderabilius* (Hom. 42 in Ep. ad Colos.).

2. Otro gran hijo de la Santa (N. P. Fr. José de Jesus Maria Chron. manu ser. lib. 1, c. 52), refiriendo el modo dulce de portarse con sus hijas, dice muy al intento: *Las granjeaba tanto mas con afabilidad, que con rigor*, que algunas veces solian decir ellas: *Que ya la madre parecia abuela*. Era enemiga de hacer la virtud de mala cara, y la santidad arisca, y peregrina, y así hablaba á todos, usando de una familiaridad alegre, y libertad apacible.

3. (*Es apacible la virtud*). Buena prueba son estas cartas, en las cuales imitó sin duda la Santa la dulzura, y elocuencia del gran doctor san Gregorio Nacianceno, quien en la correspondencia familiar que tuvo con su amigo, y condiscipulo san Basilio, le escribió dos cartas, entre otras, en las cuales con una discretísima ironía, le pinta las calidades de su amada soledad, haciendo materia de entretenimiento gustoso aquella elocuente pintura, con tal sal, y graciosidad, que le dice las rompa, si gustare; pero que primero se harte de reir, gozando con jovialidad pueril de su benévola amistad: *Tu quidem, que nostra sunt diceris, et salibus impetito, et convellito, sine joco id facias, sive studio, nihil istud retulerit risu modo, et puerilem in modum exsatiare, et amicitia nostra frueri* (Nacian. Ep. 23 et 24, inter Epis. B. Bas.) En lo cual se deja ver, que no es ageno, sino muy propio de la soberanía de la virtud, humanarse de esta manera los santos entre sí, para caminar á Dios, pues lo hicieron dos tan grandes santos, y doctores tan ilustres de la Iglesia.

4. Todo se vé patente en esta carta que se escribió en Toledo, segun parece de su contesto, á principios del año de 1577. Ella es sin duda de las mas discretas, sazoadas, y graciosas que nos dejó aquella celestial pluma.

5. En el número primero se queja de Maria de San José, de que nada le dice del padre fray Bartolomé de Aguilar, dominico, que favoreció mucho á la Santa en aquella fundacion. Nunca faltaron á su favor los hijos del gran padre santo Domingo. Dice la Santa: *Que lo llamen, y lo traten, que es buen amigo*. Los sumos pontífices llaman á la religion de santo Domingo: *Ordo veritatis*, Orden de la verdad, y solo en los buenos amigos se halla la verdad. Por eso un buen amigo no tiene precio, como dice el Espiritu Santo.

6. En el número segundo empieza á dar su gracioso vejámen á la madre priora de Sevilla. Dicela, que se alegra de la cuenta que la envió

de lo que habian ganado sus hijas con la labor de sus manos, que ella tanto las encargó. Pero sin dejarla de la mano, hace que la coge con la presuncion en las manos, y con una buena mano la quita de las manos la vanidad, que podia tener el trabajo de sus manos; pues se la da con suavidad, diciendo que escribia con algun rodeo, no con sencillez de paloma, sino con su poquito de astucia de raposa; cuyo ardid es tan sutil, que aun en lo mismo bueno se ingiere; por lo cual es mas dificultoso de coger, como lo dá á entender el Espiritu Santo. Pero no hay astucias con santa Teresa, que tiene bien conocidas las raposillas de sus viñas. La no mucha sencillez de Maria de San José, en medio de sus muchas virtudes, desde que estuvo en Sevilla, la conoció la Santa; pero por otras prendas que tenia, sobrellevando, ya con alabanzas, que las mas iban con su grano de pimienta, ya con reprensiones, que todo lo sabia hacer muy bien la Santa.

7. En medio de sus gracias nos dá en este número un ejemplo singular de caridad en las enfermas. Pues hablando de la madre priora de Malagon, dice procurando su salud: *Que sepa si le hará provecho el agua de Loja, traída de tan lejos, para enviar por ella*. Es Loja una ciudad de Andalucia, ocho leguas de Granada, y sus aguas muy celebradas en España, distante mas de cincuenta leguas de Toledo, donde estaba la Santa, la cual no reparó en traer un poco de agua de tan lejos, para alivio de su enferma. Parece esta agua á la de alquitrán, que en otra parte esplica la Santa, que echada en las llamas de su amor, encendian mas el fuego de la caridad.

8. Luego la dice, que puede escribir sin miedo, que serán bien recibidas sus cartas. ¿Pero cómo ha de escribir sin miedo la hija, si tiene una madre, que hecha rigurosa maestra, la corrige con tal rectitud sus planas? No escribe cláusula, que no se la note, repare, vuelva, y revuelva, censure, y corrija, ¿y ha de escribir sin miedo la pobre priora? Sí; porque aunque la rectitud de maestra la pudiera contener, es tal su dulzura, y amor de madre, que la anima á escribir, deponiendo todo temor.

9. Al fin de este número muestra la Santa su gratitud con la feliz madre del padre Gracian, diciendo, que con tales personas no se ha de reparar, aunque se ponga algo del convento. Cuando pusieran mucho á favor de tal señora todos los conventos de la religion, no queda satisfecha la Orden de la obligacion que la reconoce, y del amor que siempre la profesa, á ejemplo de su santa madre.

10. En el número tercero vuelve preciosa su pluma á dar, aunque con tiento, otros dos golpeitos á la priora de Sevilla. Ambos tiran á la cabeza, porque ván á curarla de cualquiera presuncion, ó vanidad de que pudiera adolecer. A nuestro padre Gracian, siendo visitador apostólico, acostumbró llamarle la Santa provincial, y se lo llamó el nuncio Hormaneto en una patente. Maria de san José le asistía, manejaba, cuidaba, y regalaba como á su prelado, y padre espiritual, y la dice la Santa: *¡Oh qué vana estará allá ahora con ser medio provinciala!* Una librería entera dice la Santa en sola esta cláusula. Los que fueron instruidos en su copioso índice sabrán registrarla bien. Ella es tan doctrinal, como utilísima á subditos, y prelados. A los subditos para no engreirse

con el favor de los preladados, y á los preladados para templar su favor, repartiéndolo, con la posible igualdad, á los súbditos. A este importante fin, el Maestro de todos siempre se ponía en medio de sus discípulos: *In medio discipulorum suorum* (Luc. 24, 36). Por no haber ejecutado así con sus hijos el buen Jacob, inclinándose mas á su amado José, tuvo mucho que sentir, y no poco que llorar.

11. Luego la repara el desden con que dice la priora: *Ahí envían esas coplas las hermanas*. Pero la Santa la repone, diciendo: *Y será ella la trazadora de todo*. Con lo cual, á lo disimulado, y aun á lo descubierto, la humilla, para que no se desvanezca, dándola á entender, que se preciaba de parecer entendida; y que á la Santa nada se le ocultaba. Inmediatamente la descubre otro ramito de presunción, y se lo corta con decir: *Muy bien la perdonaré la alabanza de que sabrá llevar á la de las barras de oro, si sale con ello*. No hay noticia de que esta pretendiente entrase en la Orden, ni Dios traiga el oro á la religión. Pero la Santa entre el oro del dinero descubre á su hija el de la humildad, que es de mas valor, enseñándola á no confiar tanto de sí, y confiar solo de Dios, cuya es la vocacion en el principio, medio, y fin.

12. Es verdad que la Santa, deseosa de ver desempeñadas á sus hijas, para que empleasen todos sus cuidados en Dios, admitiría por entonces el oro, que como el de los egipcios á los de Israel, sirviese para caminar mejor á la tierra de Promisión. Para este fin, añade, la socorrería de buena gana su hermano, *que vá adelante en la virtud*.

13. De modo, que tan presto hablaba jovial, como seria. Entra y sale como quiere. En una plana anda varias provincias; en una misma linea toca diversas materias; en un mismo golpe hiere, y sana, descalabra, y cura, abate, y levanta, alaba, y humilla, halaga, y mortifica, y en fin, no hay quien pueda seguir los vuelos de su singular, y graciosa pluma.

14. En el número cuatro prosigue su recreacion, diciendo: *Que envió á su hermano las coplas primeras, y algunas de las otras, que no venian todas concertadas*. Este golpecito faltaba á las coplas, para estar bien concertadas. Esta celestial maestra de capilla por el *ut* concierta todas sus coplas. Ninguna la gusta sino la concierta el compás de la humildad. Añade, *que las podrian mostrar al santo viejo* (era el prior de la Cartuja), y decirle *que en eso pasan las recreaciones, que todo es lenguaje de perfeccion*. A no ser lenguaje de perfeccion, no las remitiría á los Cartujos, ni serian de su aprobacion.

15. En el número quinto las manifiesta el amor, como si nunca lo hubiera hecho. Envía sus encomiendas á todas, y á cada una. *Su madre de la portuguesa* era doña Leonor Valera, mujer de Enrique Freile, naturales de Lagos, y padres de la hermana Blanca de Jesus Maria, y de la hermana Maria de san José, que entró años despues, de quienes habla la Santa en la carta 94, núm. 7.

16. A vueltas de las muestras de su amor, dice á la priora: *Lea esa carta para Paterna, y sino vá bien, enmiéndelo como supriora de aquella casa. Yo le doy la ventaja de que acertará mejor lo que conviene*. Era singular la Santa en corregir, y sabia humillar con alabanza. Há-

cela censora de su carta, para enseñarla con su ejemplo á ser humilde en sus cartas (1, *ad Cor.* 3, v. 18). En la que escribió la priora á la Santa debia de mostrar que sabia; y para decirle que no la queria tan sabia, le dá la ventaja, haciéndose ignorante, para conseguir la verdadera sabiduría: *Stultus fiat, ut sit sapiens*.

17. Luego para curar la herida acude con el lenitivo de la caridad que ejercitaba aquella priora con las de Paterna, y la dice: *Dios la pague lo que hace con ellas; ahora hablando de veras*. Como quien dice: Lo demás era en burlas, ahora hablo de veras. Bien dijo el venerable Palafox, que sabia la Santa mas en burlas, que otros muchos en veras. Pues entre sus burlas, y gracias nos dá tantos documentos de virtud, que se conoce bien que todo era lenguaje de perfeccion, enderezado siempre á llevar con suavidad las almas á Dios.

18. (*Fué la Santa el encanto de Dios*). Bien confirman esta verdad las últimas cláusulas de esta discretísima carta. *La lastima es, dice, que no sé acabar*. Tal era su amor. Pero lástima es que acabe, decimos los demás. Eterna habia de ser tal pluma. *Plegue á Dios que no se haya mostrado á encantar* ¿Pero quién la ha enseñado el arte de encantar, sino su madre, encantadora de Dios, y de los hombres? Si su madre no fuera el encanto de las gentes, no aprendiera la hija esas artes. En fin, acaba con decir: *Dios la encante, y enagene en sí*. Esta es la conclusion, que es un encanto de Dios. Con tales conclusiones encantaba la Santa á Dios, y á todas las almas en Dios, y para Dios.

CARTA LXXXVII.

A la mesma madre Maria de san José, priora de Sevilla. *Nona.*

En Toledo año de 1577.

JESUS

1. Sea con ella, hija mia. Por la indisposicion que verá en ese papel, no la he escrito mas veces, hasta estar mejor, por no las dar pena. Aunque lo estoy mucho, no de manera que pueda escribir sino muy poco, que luego siento gran daño; mas para como estaba, luego, luego es mucha la mejoría, gloria á Dios. El le pague las buenas nuevas que me escribe, que yo le digo, que lo fueron harto para mí, al menos la de la casa, que me es gran alivio verlas descansadas. Harto lo hé acá perdido al Señor, y ansi daré de muy buena gana las albricias. Plegue á Dios que me oiga, que ahora, con la riqueza, y oficio, y suceder todo tan bien, harta ayuda há menester para ser humilde.

2. Paréceme se la hace Dios en las mercedes que la hace. Sea por siempre bendito, que muy segura puede estar que es él. Ansi lo estuviera yo de la hermana san Geronimo. En forma me dá pena esa mujer;